

33-5-6



**DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL SEÑOR RAMON J. VELASQUEZ,  
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA, EN LA II SESION  
DE TRABAJO DE LA III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE  
JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO.**

**Salvador , 15 de Julio de 1993.**

**INTERVENCIÓN DEL  
PRESIDENTE DE VENEZUELA  
DR. RAMÓN J. VELÁSQUEZ**

**EN LA III CUMBRE IBERO-AMERICANA  
DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO**

**BAHIA 15 DE JULIO DE 1993**

## MENSAJE EN LA CUMBRE DE BAHIA, BRASIL

julio 1993

Agradezco en nombre de mi gobierno, la comprensión que ustedes han tenido ante la ausencia del Presidente de Venezuela, permitiéndome leer este mensaje. Las siguientes son las palabras que el Señor Presidente, Dr. Ramón J. Velásquez, iba a dirigirles:

Hace más de 30 años, Josué de Castro conmovió al mundo con su "Geografía del Hambre". Hoy en día otro brasilero, Herbert de Souza (Betinho), emociona a su país trazando nuevamente el "**Mapa del Hambre**", que ayuda a localizar los focos de pobreza y de ignorancia. Es significativo que esta Cumbre, en la que se discute la Agenda del Desarrollo Social se reúne en Brasil, cuando se inicia el "**Plan Nacional en contra del Hambre y la Miseria**".

América Latina tiene el triste privilegio de ser el continente con la peor distribución de ingresos y donde la pobreza ha crecido más rápidamente en los últimos años. Por eso, la "**Etica de la Solidaridad**" -impulsada por Betinho y la sociedad brasilera en general-debe servirnos de estímulo para toda la región y también como punto de partida para una indispensable reflexión en esta Cumbre de Jefes de Estado.

En los últimos años, hemos concentrado nuestra atención en la consolidación de la democracia y en la modernización de nuestras economías. En Venezuela, hemos logrado superar una difícil crisis política dentro de un marco nitidamente institucional y en un clima de paz en el país entero. El pueblo venezolano con su comportamiento, dio un paso extraordinario para fortalecer nuestra democracia. Por eso, **estamos en deuda con el pueblo**. Ha llegado el momento de colocar en el centro de la agenda, el **desarrollo social**, del cual dependen todavía la estabilidad política y el progreso económico de nuestro país.

Cuando se diseñaron los programas de ajuste, subestimamos la magnitud de los problemas sociales y políticos. No se planificaron acciones significativas en sectores primordiales para el desarrollo como son la educación y la salud. Nos equivocamos al creer que los buenos resultados macroeconómicos, tendrían un impacto inmediato en el área social. Aunque se ha registrado un crecimiento económico sostenido en los últimos años, otros indicadores revelan un descenso significativo en los ingresos familiares, disminución de la disponibilidad alimentaria, deterioro en la prestación de los servicios básicos, aumento de la violencia y, en general, una expansión de la pobreza que atenta contra la calidad de vida de los venezolanos.

En mi país hemos adelantado con eficiencia, rapidez y transparencia, **programas sociales compensatorios**, a pesar de la precariedad de las estructuras institucionales. Se ha logrado alcanzar un alto porcentaje de la población más vulnerable: madres embarazadas y lactantes, niños menores de seis años, población escolarizada. Estamos tratando de sentar las bases de un sistema de protección social, del cual carecen los sectores más pobres de la población. Se ha propiciado un diálogo permanente con la sociedad civil, e involucramos a los sectores organizados de la misma, en el diseño y la ejecución de los programas. **El problema social es un problema de todos nosotros, es un problema de Estado.** Se trata de una responsabilidad que no es sólo del sector público, sino de la sociedad en su conjunto, especialmente de los que más tienen y pueden. Es en esta área, más que en ninguna otra, donde se juega la estabilidad y la viabilidad política del país.

Los programas sociales han tenido sin duda un impacto positivo. Sin embargo, los logros no pueden hacernos olvidar la gravedad de las dificultades que todavía confrontamos. Los niveles de pobreza continúan siendo demasiado altos, y persisten serias deficiencias en el área nutricional, en la distribución del ingreso y en la organización institucional del sector social. Estamos frente a problemas con un componente económico, político y social. Pero sólo podemos enfrentarlos adecuadamente rescatando su dimensión ética, humana y moral. **Los pobres han pagado el costo de los desajustes y del ajuste.** Tenemos que lograr **un equilibrio entre el desarrollo económico y la justicia social**, para estabilizar realmente nuestras democracias.

Las **condiciones externas tampoco han ayudado**. La recesión mundial y la caída de los precios de nuestros productos de exportación, los recursos dedicados al pago de la deuda, el persistente proteccionismo de los países desarrollados, no han contribuido a mejorar nuestras balanzas de pago. **No ha habido solidaridad**. Los países latinoamericanos han sido tradicionales receptores de inmigrantes, han estado siempre a la vanguardia en las discusiones sobre un orden internacional más justo. Ahora, necesitamos reciprocidad. Un acuerdo en la Ronda de Uruguay, una reducción en los aranceles o la eliminación de las trabas impuestas al azúcar, al banano o al atún, **harían más por los pobres de nuestros países que un incremento del financiamiento internacional**.

**No estamos condenados a la pobreza**. La erradicación de la pobreza es una empresa de características similares a la abolición de la esclavitud, el colonialismo o las discriminaciones derivadas del sexo o de la raza. Se trata - como lo ha dicho Betinho- **de una Revolución de la Etica**, que puede hacerse sólo en un clima de solidaridad.

Mantener a una parte de la población, incluyendo a nuestros niños, sin la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas, es también una forma de discriminación, una violación de los derechos humanos, y por lo tanto éticamente inaceptable. Debemos hacer nuestra aquella visión del Obispo de Olinda y Recife, Dom Helder Câmara, que sueña con **un año dos mil sin miseria**. Esta Cumbre de Bahía debe dejar claro que para nosotros, gobernantes democráticos de Iberoamérica, son inaceptables la falta de educación, la desnutrición y la pobreza de nuestras poblaciones. **El ser humano es el objetivo primordial de nuestra acción**. Cualquier política, cualquier plan gubernamental, debe ser valorado por sus efectos sobre la gente. Mientras exista la pobreza, no se podrá hablar de Iberoamérica como zona de plenas libertades y democracia.

Por lo tanto, Venezuela le propone a esta Cumbre que además de los compromisos nacionales que tenemos cada uno de nosotros con nuestros pueblos, **se busque a nivel continental la remisión del 1% del servicio de nuestra deuda**. Con esta cantidad, de alrededor de 540 millones de dólares, puede constituirse un Fondo Especial administrado por el BID para el financiamiento de programas de capacitación de adolescentes y jóvenes para su futura inserción en el mercado de trabajo. Vencer la ignorancia en las poblaciones más jóvenes, es el paso más importante en la erradicación de la pobreza.